

10680

Pensamiento y acción política del Dean Funes en 1811

POR EL

Dr. RICARDO LEVENE

Presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana

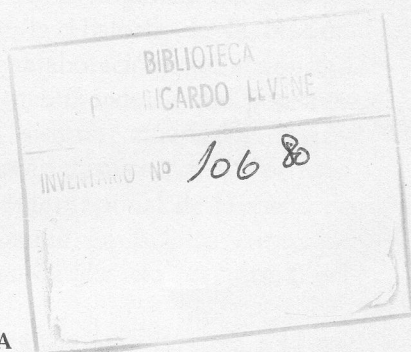
CÓRDOBA
IMPRENTA DE LA UNIVERSIDAD
1937

Pensamiento y acción política del Dean Funes en 1811

POR EL

Dr. RICARDO LEVENE

Presidente de la Junta de Historia y Numismática Americana



CÓRDOBA
IMPRESA DE LA UNIVERSIDAD
1937

Consejo de la Nación

del Poder Judicial

DR. RICARDO LEVINE

QUEDA HECHO EL DEPOSITO
QUE MARCA LA LEY.

PENSAMIENTO Y ACCION POLITICA DEL DEAN FUNES EN 1811

Conferencia pronunciada en la inauguración del Instituto de Estudios Americanistas de la Universidad Nacional de Córdoba, verificada en el Salón de Grados de la misma, el 23 de noviembre de 1936.

Expreso mi adhesión a la feliz iniciativa de la Universidad y su Rector Dr. S. Novillo Corvalán, Rector de grandes creaciones, por virtud de la cual se ha organizado el Instituto de Estudios Americanistas con el valioso Archivo y Biblioteca del eminente P. Pablo Cabrera y por haberlo puesto bajo la experta dirección del Dr. Enrique Martínez Paz y del Consejo Consultivo designado. Realizado este Proyecto, con el concurso de la Junta de Historia y Numismática Americana, Filial de Córdoba, el nuevo Instituto se incorpora con renovada fuerza a impulsar las grandes empresas culturales de este momento: la Historia de la Nación Argentina, que estamos escribiendo en colaboración, con el concepto de una historia de la civilización argentina de la que podemos hablar sin énfasis y con justicia, la historia americana revisada de acuerdo con los ideales de verdad histórica y solidaridad continental y la labor del II Congreso Internacional de Historia de América, que se reunirá en Julio próximo en Buenos Aires, un Congreso de historiadores y valores auténticos de la cultura del Nuevo Mundo.

Es un hecho de excepcional importancia, que interesa a la comunidad toda, el destino de los tesoros únicos del saber, que son las grandes Bibliotecas y colecciones particulares. Desde este pun-

to de vista podemos sentirnos halagados porque la Argentina de hoy figura entre los pueblos conscientes en el cumplimiento de tales deberes morales.

Ultimamente se han adquirido las Bibliotecas de Juan A. Farini para la Universidad de La Plata y la de Martiniano Leguizamón por donación, con destino al Instituto que lleva su nombre en Paraná. Ahora la Universidad de Córdoba hace suya la notable colección del Padre Cabrera y entrega a los estudiosos estas herramientas de trabajo, con las cuales se ayuda a forjar la cultura histórica del país.

No hago historia según la concepción de las vidas perpendiculares de hombres principales. Chocaron ellos con sus ideas, pasiones y la notable ambición de ser y valer que es la gloria, pero la historia es síntesis después de haber sido tesis y antítesis y permite ver las vidas paralelas de los espíritus superiores a través del tiempo entre las fuerzas que propugnan la evolución de una sociedad.

He escrito la Historia de la Revolución de Mayo y Mariano Moreno y por eso mismo me decido a hablar del Deán Gregorio Funes en la tierra de su nacimiento y en la escena donde desplegó sus dotes excepcionales, espíritu animador de las más fecundas transformaciones de la Universidad de Córdoba como ha dicho el Dr. Martínez Paz.

Es necesario conocer esta actuación de Gregorio Funes, emergiendo de la conmoción de 1810. Entonces se perfila su figura representativa, síntesis de pueblo y época.

Al oponerse a la resistencia armada contra Buenos Aires, el Deán Funes fué el defensor de la Revolución de Mayo en las Provincias y en ese plano se mantuvo fiel a sus ideas, aun en su caída de 1811 y ante el estado de desaliento general, haciendo su apología en el "Ensayo de Historia Civil".

En 1810 dijo a los conspiradores de Córdoba que su actitud semejava "a la de aquel piloto que en una grande borrasca disputa a otro el timón y no se ocupa del peligro que amenaza a su

bajel". Enérgica afirmación de gobierno que él no aplicó a fines de 1810, acaso cediendo a las exigencias políticas de ese momento, cuando disputaron el timón a Mariano Moreno, y fué el piloto de la nave durante el año 1811 con su mucha ciencia y larga experiencia. Es más. Fué el piloto de la nave, aun en contra de su voluntad, después del 5 y 6 de Abril.

No me ocuparé sino del estadista, no en la extensión de su vida, sino en la intensidad de un año, el año 1811, que comenzaré a caracterizar situando en él al hombre dirigente.

El año 1810 es el de la grandeza de la Revolución de Mayo, desde sus pasos iniciales hasta sus últimas y victoriosas manifestaciones militares y políticas. Para decirlo en el lenguaje demostrativo de los hechos, 1810 es la fundación de la Gazeta y de la Biblioteca Pública y la victoria de Suipacha.

El año 1811 es de distinta naturaleza. No es el de la decadencia de la Revolución de Mayo, pero sí el de su crisis. La crisis que trajo consigo el desmembramiento del coloso del Virreynato, por la autonomía del Paraguay en primer término y la separación de Bolivia y el Uruguay, iniciadas en ese mismo año con el desastre de Huaqui y el tratado de Pacificación con Elío, resistido por José Artigas, — la primera desobediencia, seguida en años posteriores, por las desobediencias de Belgrano y San Martín. Es también el año 1811 la crisis del ideal de la independencia, con la transacción del Primer Triunvirato ante la imposición del Virrey Elío y sobre todo, es la conmoción de la política interna, producida por las sacudidas inmediatas de la Revolución de Mayo.

Epoca rica de potencialidad y de ensayos creadores, pero de dispersión de esfuerzos. Había comenzado el proceso de desgarramiento que trae consigo la elaboración de la democracia al remover las antiguas bases y dar otras nuevas, desequilibrando el juego de las instituciones entre las históricas que no habían desaparecido y las revolucionarias que pugnaban por vivir. Además y como

consecuencia del hecho revolucionario mismo, se había producido la crisis psicológica: una violenta explosión de pasiones e ideas encontradas. En las ciudades capitales como Buenos Aires o Córdoba y en las subordinadas como Mendoza o Jujuy, en las grandes y en las pequeñas, rotos los diques, la corriente popular derramó el torrente de sus aspiraciones de bienestar, dividiéndose en bandos y encerrándose muchas veces en la esterilidad de los rencores incoercibles.

Es el año inaugural de la vida política argentina. Aparecen las facciones internas que después formaron los partidos y estallan las asonadas que iniciaron la serie de las revoluciones políticas y militares. Se dictaron las primeras cartillas electorales e institucionales y se practicaron las primeras elecciones del pueblo.

En 1811 fermentan los gérmenes de la anarquía y de la dictadura a la vez. Es un año que no se comprende en sus proyecciones, sin un conocimiento a fondo de la Revolución de Mayo. No es posible estudiar los momentos sucesivos de la historia patria, sin arrancar de 1810. La Revolución de Mayo es el hecho vertebral de la historia argentina.

El año político de 1811 se divide en dos partes, separadas entre sí por un "sacudimiento volcánico", dijo el Deán Funes refiriéndose al 5 y 6 de Abril, pero el sacudimiento no fué tanto la asonada de Buenos Aires, como el desastre de Huaqui, el 20 de Junio, derrota y pánico al mismo tiempo.

Lo expuesto sobre el carácter turbulento de 1811, explica que haya sido un año de prueba para la reputación de sus hombres eminentes. Ellos mismos han pasado por alto — huyendo del ingrato recuerdo — la mención de hechos de su vida realizados en ese momento.

Cornelio de Saavedra, en las instrucciones que dió a su apoderado en 1814 y en su Memoria póstuma de 1829, apenas hace referencia a un episodio de gran significado moral en su vida, a la luz de nuevos documentos, la salida de Buenos Aires en Agosto

de 1811, para ponerse al frente de la reorganización del ejército, después de Huaqui, documentación que rectifica el cargo injusto que le presentaba en fuga.

Juan Ignacio de Gorriti sostuvo, ese mismo año, en dos famosas representaciones políticas, el principio del federalismo de las ciudades, como cabezas para constituir Provincias, en oposición al Deán Funes que afirmaba prudentemente la necesidad de no reconocer de inmediato sino el federalismo de las Intendencias, como explicaré en seguida; y en el "Resumen de la vida pública del autor", escrito por el mismo Gorriti en su obra "Reflexiones sobre las causas morales de las convulsiones internas en los nuevos Estados americanos", nada dice de su actuación de 1811, que aunque contradictoria con actitudes posteriores, es de gran valor en su vida.

En cuanto al Deán Gregorio Funes las páginas que dedica al año 1811 en su "Ensayo de la Historia Civil", no se ocupan de sus decretos políticos trascendentales, sino del partido de la oposición y de la "negra calumnia" que impresionaba a los crédulos difundiendo el engendro "de la venta del Estado al portugués a precio de dinero y puestos elevados". En el "Ensayo", obligado a pontificar como sereno y severo juez, no estampa las palabras terribles que figuran en documentos que redactó en 1811. Son palabras reveladoras de la psicología y las pasiones encendidas de aquel momento. La palabra traición, que se esgrimió como arma política desde entonces y la palabra odio que fué una fuerza operante en nuestra anarquía y guerras civiles.

Es curioso este fenómeno del olvido u omisión de grandes hechos, en la vida de Saavedra, Gorriti y Funes en 1811. Se explica por el fondo agitado de la época, como ya dije, pero se explica también por cambios en la perspectiva histórica. Es que son episodios a los cuales sus autores no les dieron la importancia adquirida después con el tiempo atribuyéndosela por el contrario a otros hechos que hoy carecen de valor.

Ya dije que hay que estudiar intensamente la Revolución de Mayo para comprender la historia argentina. El proceso de la crisis de 1811 nace en la conferencia del 18 de Diciembre de 1810, con el aplazamiento de la reunión del Congreso y la formación de un Ejecutivo colegiado monstruoso, integrado con 19 miembros, hecho que determinó la renuncia de Mariano Moreno, apóstol de la Revolución de Mayo. Eliminado del gobierno Mariano Moreno, se organiza la oposición a la Junta Grande. La encabezan los morenistas, sin Mariano Moreno, con sus pasiones más que con sus ideas. Precisamente para combatir al nuevo adversario, Saavedra y Funes abrazaron la bandera de los ideales políticos de Mariano Moreno, que eran los de la Revolución de Mayo.

En efecto, el Deán Funes que había sido el reformador de la Universidad de Córdoba en 1808, el que se opuso en 1810 a la resistencia armada de Gutiérrez de la Concha, Santiago Liniers y otros contra la Junta que acababa de instalarse en Buenos Aires, con la conciencia de su responsabilidad por la actitud asumida en el histórico 18 de Diciembre, fué durante el año 1811, el hombre dirigente de la Junta Grande, el autor de la primera carta política argentina de 10 de Febrero de 1811, el expositor de una tesis orgánica sobre el federalismo, el que ensaya la aplicación honesta de algunas resoluciones populares del 5 y 6 de Abril y se opone a otras de carácter demagógico, el que inspira el decreto sobre la libertad de imprenta de 20 de Abril, el que da el ejemplo de obediencia y respeto a las nuevas autoridades constituídas el 23 de Setiembre. Víctima él también, arrastrado por el torrente político, cayó en desgracia a fines de 1811, como antes había hecho crisis Mariano Moreno el 18 de Diciembre de 1810.

El primer Reglamento político de la Revolución de Mayo. — El primer Reglamento político de la Revolución de Mayo es el relacionado con la creación de Juntas Provinciales, del 10 de Febrero de 1811. Es errónea la afirmación de algunos autores, de que los

primeros reglamentos constitucionales son los del 24 y 25 de Mayo, pues no fueron sino imposiciones del Cabildo que estaba a punto de sucumbir y que creía salvarse con esas mordazas que imponía a la Junta Gubernativa. En vez de decir que la reglamentación del 25 de Mayo es la primera de la Revolución, yo la considero la última de la dominación española en el Río de la Plata.

Tampoco era fundada la afirmación de que el primer reglamento había sido el dictado por la Junta Conservadora el 22 de Octubre de 1811 o por el Triunvirato, el 22 de Noviembre. No se había estudiado detenidamente el reglamento del 10 de Febrero que le había precedido y por lo tanto, los autores no le dieron la significación institucional que tiene, habiéndose aplicado durante casi un año, lo que es mucho decir, comparado con otras cartillas de vida efímera, que dejaron de existir a poco de haber sido dictadas.

La Junta Grande de Buenos Aires, que dió el reglamento de 10 de Febrero de 1811, mandaba crear en las Intendencias dos tipos de Juntas: Principales y Subordinadas. Las primeras, compuestas de cinco miembros, se erigían en la ciudad capital de la Intendencia respectiva, presididas por el Gobernador Intendente, designado directamente por la Junta de Buenos Aires. Los cuatro vocales serían elegidos por el pueblo. Las Juntas Subordinadas se creaban en las ciudades dependientes de la Intendencia respectiva, se componían de tres miembros, uno en calidad de Presidente, que sería el comandante de armas de la ciudad respectiva y los otros dos elegidos por el pueblo. Para la elección popular de los vocales de las Juntas Principales y Subordinadas, la ciudad se dividía en seis cuarteles. A una misma hora, el Alcalde de barrio del respectivo cuartel, convocaba a los vecinos españoles, europeos o americanos, individuos del pueblo, para elegir un elector por barrio. Terminada la elección, a la tarde, los seis electores se reunirían en el Cabildo y elegirían los cuatro vocales de la Junta Principal o los dos vocales de la Junta subalterna. El Reglamento de

10 de Febrero de 1811, extiende en el interior la Revolución de Mayo, desde estos dos puntos de vista: 1°. crea gobiernos colegiados como en Buenos Aires, en vez del gobierno unipersonal de los Gobernadores Intendentes, del mismo modo que la Junta de la Capital había substituído al gobierno unipersonal del Virrey; 2°. establece el origen popular o base democrática del poder político de las Provincias.

Era el primer ensayo con sus virtudes elementales y sus inevitables equivocaciones. La pequeña multitud electoral, llevada a votar en asamblea, así aparecía en la vida pública argentina, a voz de mando del caudillo policial de la parroquia que era el Alcalde de barrio. Este funcionario ha desempeñado un papel preponderante en las luchas políticas y en las disidencias entre ellos, los Alcaldes de barrio del centro contra los Alcaldes de barrio del suburbio. José María Ramos Mejía escribió en "Las Multitudes Argentinas" (Buenos Aires 1912) páginas interesantes sobre las multitudes de la emancipación y de la guerra de la independencia, formadas con el hombre carbono de las clases bajas, siguiendo en esto una interpretación biológica de la historia y no advirtió en la importancia de las multitudes electorales, en seguida de la Revolución de Mayo y sin las cuales no se explica acabadamente el advenimiento de conglomerados políticos y de la mazorca de la tiranía de Rosas.

La interpretación formulada descansa en el examen de los expedientes de 1811 y el proceso de tantas elecciones con episodios grandes y pequeños de estas abigarradas asambleas.

La creación de las Juntas Principales como el decreto de la libertad de imprenta, se inspiran en la política de Mayo y en propósitos hechos públicos por Mariano Moreno en 1810.

El federalismo de las Intendencias según el Deán Funes. Controversia con Gorriti. — Juan Ignacio Gorriti elevó la primera representación, de fecha 4 de Mayo, tres meses después de dictado el Reglamento y un mes después de la convulsión del 5 y 6 de Abril,

presentando el cuadro político del país y con antecedentes históricos y argumentos jurídicos rechazó las diferencias entre Juntas Principales y Subordinadas. "Hemos proclamado la igualdad de derechos de todos los pueblos y está en oposición con nuestros principios un orden que exalta a unos y deprime a los más", dice. "Es injusto porque se falta, agrega, en el punto más esencial a los pactos con que todas las ciudades se unieron a este gobierno". La argumentación invoca por primera vez, el principio impresionante de los "pactos", implícitos, de todas las ciudades, que puede citarse como el precedente más antiguo de los "pactos preexistentes", a que aludirá la constitución de 1853. En este escrito asoman las primeras reflexiones fundamentales de carácter económico reveladoras de que sus peticiones no eran mera expresión de una pasión de mando y de proliferación de núcleos políticos sino de necesidades referentes a la industria, agricultura y comercio. "Un gobierno ilustrado — arguye — debe tener por objeto hacer progresar a todos los pueblos, concediéndoles franquicias para que cada uno sea dueño de las ventajas que le ofrece la naturaleza".

En un segundo escrito, el 19 de Junio, Gorriti observó que había corrido un mes y medio, sin proveerse nada. Esperaba conocer las observaciones que anunciaba el Deán Funes, pero como no se habían presentado, insiste en la cuestión.

Entre los manuscritos de la Biblioteca Nacional de Buenos Aires, encontré un borrador de Gregorio Funes, en el que aparecen contestados los argumentos del primer escrito de Gorriti. Además, en carta privada a su hermano Ambrosio, de fecha 7 de Julio, le dice: pretendió Gorriti "en odio de Salta que se quitasen las Intendencias y que todas las ciudades se entendiesen directamente con esta Capital. Pensamiento bárbaro para el que presentó una memoria a la que tengo contestada y saldrá a su tiempo". No se dió a conocer la contestación en virtud de la complicación subsiguiente de los acontecimientos, pero la había escrito.

Se inauguraba la controversia de ideas entre nuestros prime-

ros federalistas con su consiguiente choque de pasiones en juego. A la luz de estos documentos no se podrá seguir afirmando que en las importantes Instrucciones de Artigas de 1813, se planteó por primera vez el problema de la federación. Su estudio fué iniciado en 1810 y desplegado en toda su extensión en 1811 en esta polémica entre dos hombres del interior, Gorriti y Funes.

Comienza diciendo Funes que el pleno goce de las prerrogativas de los pueblos sería reconocido por la constitución que dictaría el Congreso. Al crearse el sistema de Juntas Provinciales, "no fué su ánimo barrenar la antigua constitución que nos gobierna" sino proyectar la modificación sin alterar la forma, arrancando los pueblos del estado de abyección a que los había reducido la tiranía.

El Deán Funes se asombra del proyecto del diputado de Jujuy de aniquilamiento de las Intendencias, debiendo entenderse en lo sucesivo, las villas y ciudades directamente con la Capital. "Confieso a V.E. que un pensamiento tan valiente y atrevido me ha hecho estremecer", observa Funes. A su hermano le había dicho en la carta citada que era un pensamiento bárbaro. Se advierte, pues, que no hay en Funes simulación o el desdoblamiento de la pensabilidad cuando habla en público o para la Historia y cuando escribe privadamente. En este breve enunciado se condensaba la acción política y las luchas civiles que la Revolución de Mayo realizaría durante diez años hasta caer las Intendencias. El Deán Funes exigía que se dividiera y subdividiera el gobierno, estableciéndose un orden gradual de magistraturas. La más frecuente división admitida era en provincias, las provincias en ciudades y las ciudades en lugares subalternos. ¿Quién negará que las Intendencias eran una parte esencial de la constitución de entonces? proclama sencilla y admirablemente Funes y agrega: aniquiladas esas magistraturas se precipitará el Estado en el desorden y la confusión.

Este año de 1811 descubre las bases de nuestro federalismo.

La Junta Grande no pudo afrontar la solución del problema que la historia resolvería por sí misma, en el proceso doloroso de una larga crisis hasta la formación de las Provincias. No pudo resolverlo, porque apenas planteado en la forma descripta y en su exposición de motivos en los escritos de Gorriti y Funes, explotaba en Buenos Aires otra nueva expresión del federalismo: la reacción de la Capital contra las Provincias, y el país entraba en el laberinto de las luchas civiles.

Algo más merece destacarse. Las ideas de Gorriti en torno al federalismo de las ciudades o las de Funes defendiendo el de las Intendencias, demuestran, sobre todo el último, el espíritu realista, es decir de posesión de la realidad de nuestros primeros políticos. Era una polémica que versaba sobre la estructura existente del país y posibles variantes a introducirse. No fueron disputas bizantinas ni controversias doctrinarias. Los separaba el ritmo del tiempo. Funes quería marchar gradualmente, Gorriti pretendía avanzar a saltos.

La asonada del 5 y 6 de Abril en las Provincias. — No puedo detenerme en el estudio de la asonada del 5 y 6 de Abril de 1811, pero sería inexplicable no mencionarla. Anticipo un nuevo punto de vista sobre este hecho fundamental y es el de su carácter nacional.

Entre los hechos que fueron acumulándose hasta el estallido del 5 y 6 de Abril se debe mencionar un acto desacertado. Se designó a un español europeo como Gobernador Intendente, con olvido de los criollos. Tal antecedente, agregado a otros, como el reclamo de Jujuy, ha servido de base al petitorio número 12 de la asonada para exigir que en lo sucesivo no se otorgara empleo a individuo que no fuera natural de la Provincia donde ha de ocuparlo, debiendo retirarse los que de otro modo estaban en los cargos públicos, a no ser que la misma Provincia, por haber acreditado su talento o patriotismo, los nombrara o consintiera volunta-

riamente. Para este último objeto, las Juntas Provinciales y Subalternas debían reunir los ciudadanos como si se tratara de una elección y el alcalde de cada barrio o cuartel recibiría los votos sobre si estaban o no conformes con el jefe o presidente de la Junta que no era natural de la misma Provincia. El voto debía ser en cédula firmada por sí o por no. Todos los votos de las ciudades o villas subalternas pasaban a la Junta a efectos de conocer la voluntad general de los pueblos y en el caso de no estar las Provincias satisfechas con sus jefes, para proveerlas de reemplazantes, el gobierno tendría todos los conocimientos necesarios en orden a los naturales y vecinos de cada uno de ellos, valiéndose para este fin, de los informes requeridos a las autoridades.

Este plesbicitó fué el 5 y 6 de Abril en las Provincias. Mientras la voluntad del pueblo se expresaba, en Córdoba y en Salta mediante el voto declarando cesantes a sus Gobernadores Intendentes, en la Capital la destitución de Rodríguez Peña, Vieytes, Azcuénaga y Larrea, se llevaba a cabo por la convulsión.

El Deán Funes comparte con Cornelio de Saavedra una responsabilidad relativa, pues no estuvo en manos de ellos la posibilidad de evitar la asonada (En la famosa "retractación" de Gregorio Funes impresa en Buenos Aires a 24 Febrero de 1814, hay una indicación referente a esa relativa responsabilidad al decir "no tuve más parte que procurarla sofocar en su principio y reformar cuanto me fué posible las peticiones insensatas que se decían del pueblo". Agradezco al Dr. Martínez Paz la copia fiel de este documento). Realizada la asamblea, el Deán Funes quiso evitar sus excesos y cumplir con sinceridad la legítima aspiración de que las Provincias tuvieran como gobernantes a hijos de su territorio. En la carta, "muy reservada" del Deán Funes a su hermano Ambrosio, ya citada, le explica estos grandes cambios y los empeños que ponía para "apaciguar las borrascas de ese pueblo". Diego Pueyrredón había sido trasladado a Salta, mientras la Junta de Córdoba informase, como también el Cabildo, acerca de los su-

jetos en quienes pudiese recaer el empleo. "Córdoba se alegrará de haberse librado de ese petardo — dice — y bajará no poco el orgullo de tanto inquieto enredador".

En este documento, escrito sin intención histórico, el Deán Funes revela una vez más el sereno espíritu político que le distingue y su gran amor a Córdoba.

El proceso de la caída de la Junta Grande. — A partir de Huachi cambió la orientación de la política interna y externa del año 1811. La noticia bajaba del Alto Perú, Salta y Córdoba sembrando el pánico, y lo que es más grave, el desaliento del pueblo. Fue recibida con espanto en Buenos Aires, que esperaba desde hacía días la nueva de una victoria definitiva. La Junta de Salta con fecha 5 de Agosto, pedía a la de Córdoba el auxilio de mil hombres para detener el avance del enemigo y Córdoba contestaba que hacía cinco años, desde las invasiones inglesas, venía sufriendo una considerable extracción de gente. A su vez la Junta Provincial de Córdoba comunicaba a la de Buenos Aires que acababan de llegar 400 soldados dispersos que cometían todo género de excesos y habían provocado un tumulto en el cuartel de infantería, pero se había contenido el movimiento y puesto presos a los cabecillas.

Recuerdo estos antecedentes para que pueda vislumbrarse la gran misión que pasó a desempeñar Cornelio de Saavedra en el interior, apaciguando esta otra borrasca y procurando encender nuevamente el entusiasmo por la Revolución.

Empero con la salida de Saavedra, la Junta Grande estaba herida de muerte. El Deán Funes continuaba allí, no para salvar lo inevitable, la permanencia de una forma de gobierno insostenible, sino para lograr algo más importante: el proceso gradual de la substitución de la Junta Grande.

El advenimiento y formación del Primer Triunvirato (estudiado últimamente por Juan Canter y Alberto Palcos) es el resul-

tado de la conmoción que aquejó a las Provincias Unidas del Río de la Plata después de Huaqui. Fué Cornelio de Saavedra, quien dijo en las "Instrucciones a su Apoderado", de 1814, que el 23 de Setiembre de 1811, se había establecido el gobierno del Triunvirato por "un tumulto de la plebe". Días antes, el 19 de Setiembre, se reunió el Cabildo Abierto que eligió por la Capital a Feliciano Antonio Chiclana que obtuvo 783 votos y Juan José Paso, 743 votos, a quienes se agregó Manuel de Sarratea, votado este último para la lista de una Junta consultiva.

El Primer Triunvirato, políticamente fué una reacción contra el 5 y 6 de Abril; electoralmente es el voto restringido contra el voto universal; social y económicamente representa una clase, la parte principal y más sana contra la clase del suburbio, las quintas y la campaña.

Con ser todo eso, el 19 de Setiembre de 1811 es aún más: fué la reacción de la Capital contra las Provincias, los porteños contra los forasteros. Sucesivos actos violentos y golpes de estado del Triunvirato fueron dirigidos preferentemente contra las instituciones de las Provincias o los hombres del interior, llegando hasta la expulsión y prisión de los diputados.

El hombre que sobrellevaba la parte más difícil de la lucha, no era Cornelio de Saavedra, precisamente, porque se había alejado en misión al interior, no eran tampoco, por razones de jerarquía personal, Domingo Matheu, el Presidente interino de la Junta, ni Joaquín Campana, la figura sin gloria del populacho de las quintas. El hombre representativo del interior, fué el Deán Funes, el autor del Reglamento de 10 de Febrero, en el que se establecía el nuevo procedimiento de la elección de todos los vecinos por barrio, contra el sistema electoral tradicional, ahora triunfante, que llamaba a votar únicamente la parte principal y más sana de la población y el que procuró organizar sin resultado una Junta Consultiva o Conservadora frente al poder avasallante del Triunvirato, dividiendo y equilibrando los poderes.

Resistencia de Salta y Córdoba. — Al incorporarse los diputados del interior a la Junta Gubernativa, el 18 de Diciembre de 1810 se comunicó a las autoridades del interior el cambio en la forma de Gobierno en una circular explicativa, que firmaron todos sus miembros solidariamente, inclusive Mariano Moreno que había renunciado.

Lo mismo se hizo el 26 de Setiembre de 1811, dirigiéndose la circular a los Cabildos y Juntas Provinciales, en la que se les informaba acerca de la necesidad de organizar un sistema de gobierno con la unidad y energía suficiente para salvar la patria de los peligros que la amenazaban. Esta circular está firmada por los diputados ahora miembros de la Junta Conservadora y redactada por el Deán Funes, el vencido del día 23.

Según tales documentos, relacionados con el 18 de Diciembre de 1810 y el 23 de Setiembre de 1811, en Buenos Aires no se había producido nada, o bien, se habían producido las convulsiones públicas respectivas, en forma secreta y con la conformidad de todos. No lo digo intencionalmente, sino para subrayar ese admirable espíritu inicial de los hombres de Mayo — pronto desaparecido — que consistía en una especie de tácito acuerdo parcial o renunciamiento para evitar el choque violento o la guerra civil.

Los sucesos se precipitaron. El 22 de Octubre la Junta dicta un Reglamento, el Reglamento embudo, según la tradición de Francisco Planes, recogida por el historiador López, porque la Junta se había reservado la facultad de imponerle reglas al Triunvirato. El alma del nuevo gobierno, Bernardino Rivadavia, lo hizo rechazar por una Asamblea local, inadmisibles políticamente, integrada por el Cabildo y la Junta consultiva reunidas. El Triunvirato procedió por simple e impetuosa reacción dictando el Estatuto el 22 de Noviembre. El 13 de Noviembre se había declarado la cesantía del diputado Funes. El 6 de Diciembre estallaba la sublevación de las Trenzas, en el Regimiento de Patricios y el 16 de

ese mes, en un decreto violento se dispone la salida de los diputados en el término de 24 horas.

En su defensa el Deán Funes expone hechos y se hacen apreciaciones de gran valor (en "El Deán Funes en la Historia argentina", por Mariano de Vedia y Mitre, Apéndice, pág. 237, Buenos Aires, 1909).

Desde la instalación del Triunvirato, cada uno de los extraordinarios y vertiginosos episodios de Buenos Aires tenían gran resonancia en el interior.

Veamos lo que pasaba en Salta. A 15 de Octubre, su Cabildo reconoció al nuevo gobierno de Buenos Aires, estando presentes los miembros de la Junta Principal, pero el Presidente de esta última dijo que lo acordado debía entenderse "sin perjuicio a la opción que tienen para ocupar el mismo Puesto los Individuos de esta Provincia, sobre cuyo particular es de sentir que represente a la Junta Conservadora por medio del diputado de esta ciudad". A su vez, el vocal de la Junta, Pedro Antonio Arias, invocando actos de los gobiernos patrios, que reconocen al ciudadano la libertad de pensar, dijo que los diputados no pudieron transferir el Poder Ejecutivo en otras personas sin excederse de sus poderes, pero por las críticas circunstancias de estar amenazados por Goyeneche se debía obedecer al Superior Gobierno "para que no se nos prepare una guerra civil cuando más necesitamos de la unión sin perjuicio de los derechos de la Provincia", debiéndose suplicar a la Junta "para que reformara la constitución del gobierno nombrando en dos de los tres del Ejecutivo, que serían reemplazados por dos diputados uno de Córdoba y otro de Salta". Se mandaron copias de este acuerdo al Triunvirato y a la Junta Conservadora de Buenos Aires.

Esta respetuosa solicitud fué bastante para que desde la Capital se tomaran resoluciones severas contra los hombres que así habían hablado y aún contra la existencia de las Juntas colegiadas. Eran las órdenes que inspiraba la nerviosidad de Bernardino Ri-

vacavía. El Triunvirato mandaba al general en jefe del ejército del norte, Juan Martín de Pueyrredón, para que removiera los miembros de la Junta Provincial de Salta evitando "que cundiera el mal ejemplo" y aun lo facultaba "para la variación a la forma de ese gobierno que juzgue oportuno". Pueyrredón contestó que el hecho no tenía trascendencia, manifestando que no tomaría ninguna medida y que no realizaba reformas políticas como le autorizaba el oficio del Triunvirato de 9 de Noviembre, diciendo que tales cambios "no deben salir de un campamento militar", pues "sería proporcionar un remedio de peores consecuencias que el mal".

Expliquemos ahora lo que había pasado en Córdoba. Como se verá, Córdoba nada dijo contra el establecimiento del Triunvirato, de acuerdo con la opinión del Deán Funes; nada dijo tampoco contra la disolución de la Junta Conservadora, aunque hizo honrosas gestiones por la libertad de su diputado preso, pero protestó y pidió permiso, en documentos memorables, para no prestar juramento a un Estatuto dictado sin consultar su voto.

Las autoridades de Córdoba — la Junta y el Cabildo — habían reconocido y jurado el Triunvirato. El 7 de Octubre lo había hecho el Cabildo y el día 12 la Junta. Como estas noticias demoraron en llegar a Buenos Aires se esparcieron versiones según las cuales se había hecho escándalo sobre el particular. Córdoba no era Salta, no sólo por su proximidad con Buenos Aires sino por su jerarquía política, social y económica. El gobierno de Buenos Aires adoptó diversas medidas. Dirigió oficio al Cabildo y Junta de Córdoba, con fecha 12 de Octubre, protestando por las conmociones que agitaban al pueblo. En el Acuerdo del Cabildo de Córdoba de 21 de Octubre, se resolvió dar explicaciones al Triunvirato por el cargo que se le hacía, acompañando testimonio de las actas del reconocimiento, en la sesión del 7 de Octubre como ya dije, y en la del 16 de Octubre, en que el Cabildo comunicaba que se había celebrado la instalación del nuevo gobierno y creía en

la necesidad de reconcentrar el poder para que sus resoluciones tuviesen aquella actividad que exigen los rápidos y grandes progresos del enemigo, agregando por último, que "Córdoba será siempre la más fiel aliada a su Capital".

Al mismo tiempo que el Triunvirato amonestaba al Cabildo y Junta porque no recibía noticias, le comunicó a su diputado el Deán Funes que estaba extrañado del silencio de Córdoba, pues habían pasado 24 horas desde el recibo de la circular y pliego en que se informó sobre la instalación del nuevo gobierno hasta la salida del último correo, y sabedor de estas novedades por ser su diputado, le dice el Triunvirato, que se había "desentendido de comunicar al gobierno las causas o alguna razón de tan notable ocurrencia". El Triunvirato proclamaba la necesidad de olvidar el pasado y le pide al Deán Funes su decisiva influencia para evitar graves hechos. El diputado por Córdoba contestó el mismo día, explicando que había escrito al Cabildo de su ciudad, informándole sobre la novedad ocurrida en el gobierno y recomendando sosiego. Es exacta la afirmación del Deán Funes. He hallado copia de la breve nota que envió el 26 de Setiembre: "nunca estará demás que por mi parte propenda como lo hago — escribió al Cabildo — a excitar el celo de V. S. por el bien de la Patria en circunstancias tan calamitosas". El Cabildo de Córdoba no le había contestado, pero Funes no atribuyó importancia a este hecho. Todos sabían cuáles eran sus principios, ahora con mayor razón, que el consejo que dió "en caso igual por algún respecto a Liniers y a sus compañeros para que obedeciesen a un poder que a más de ser legítimo no podían resistir". Termina diciendo Funes: "nadie más obsecuente que yo a las autoridades constituidas", agregando que en la misma fecha pasaba a la Junta y Cabildo de Córdoba los oficios que se le indicaban. La actitud del Deán Funes es sincera habiendo podido comprobar que el Cabildo de Córdoba en el acuerdo de 21 de Octubre, al tratarse los oficios del gobierno de Buenos Aires acerca del silencio y falta de noticias sobre juramento del nue-

vo gobierno, consideró también la nota del diputado por Córdoba exhortando a la obediencia y la armonía. El Cabildo, por su parte, contestó con fecha 21 de Octubre el requerimiento del Triunvirato de 12 de Octubre, lamentando la desconfianza de que había sido motivo, enviaba copia de las actas y comprobantes contra la impostura de unos pocos hombres que calumniaban al Cuerpo que tenía la gloria de dar el ejemplo de fidelidad, paz y moderación. Esos pocos hombres sediciosos eran los mismos que habían echado al Presidente Diego José de Pueyrredón.

Asunto grave era para Córdoba la jura del Estatuto Provisional, centralista y absorbente, que entregaba todas las atribuciones al Triunvirato y que se asesoraba con una Asamblea General, compuesta arbitraria y desproporcionadamente del Cabildo de la Capital, un número considerable de ciudadanos de Buenos Aires y las representaciones que nombraren los pueblos del Interior.

El cinco de Diciembre se celebró acuerdo del Cabildo de Córdoba con asistencia de los miembros de la Junta Provincial. El Alcalde de Primer Voto, Lorenzo de Recalde y Cano dijo que desde luego respetaba y obedecía las órdenes del Superior Gobierno, pero que creía de su deber, en cumplimiento de lo más sagrado de su ministerio y de los derechos del pueblo proponer como lo hacía se suplicase a fin de suspender el juramento, pues siendo un acto trascendental concerniente a todo el pueblo, juzgaba que el Cabildo carecía de aquella representación, protestando que si el gobierno reiteraba la orden se obedecería inmediatamente. Los miembros del Cabildo adhirieron a esta indicación y los de la Junta Provincial acordaron se aplazara para otra sesión el acuerdo en virtud de que la gravedad de la materia exigía meditación y no era compatible con una resolución sobre tablas. Se consideró también el oficio del diputado Funes comunicando que por orden del gobierno había cesado en su comisión desde el 13 de Noviembre. Sobre este punto el mismo Alcalde de Primer Voto dijo que el Cabildo no había sido quien diera a Funes la represen-

tación sino todo el pueblo convocado en Cabildo Abierto y que a este último y no al Ayuntamiento le correspondía tomar las medidas convenientes, pero que para la consulta del pueblo, creía que debía informarse previamente a Buenos Aires. Expuso su opinión favorable al Deán Funes, por su celo y amor al pueblo de Córdoba debiéndoles asegurar que estaban satisfechos del cumplimiento de sus deberes "en unos términos que cree y afirma positivamente que no será fácil que ningún otro ciudadano le igualase ni posible que ninguno le excediese".

En el nuevo Acuerdo del Cabildo, de 7 de Diciembre, realizado también con asistencia de los miembros de la Junta Provincial, Manuel Félix de Texada, opinó en favor del juramento requerido, absteniéndose de toda manifestación sobre los méritos del diputado Funes por ser tío carnal de su esposa. Como se le instara a que expusiera su pensamiento Texada manifestó debía prestarse acatamiento a todo lo resuelto "siguiendo el dictamen de dicho señor Diputado su Tío, quien en circunstancias más urgentes lo prestó en esta conformidad al principio de la instalación de la Exelentísima Junta de Buenos Aires y de oposición de los Exelentísimos señores Virreyes". Después de otras consideraciones se aprobó el acuerdo celebrado el día tres en la parte en que suspendía el juramento, exigido por el nuevo gobierno de Buenos Aires, como mera súplica, excluyendo toda disputa de razones; pues sólo se trataba de conciliar con la benevolencia de la gran ciudad de Buenos Aires y la protección de su gobierno, en bien de la paz general, la unión de todas las Provincias "y la conservación de sus respectivos derechos que ha creído ofendido este Cabildo".

Como consecuencia de este acuerdo, se pasó al Triunvirato una notable nota en la que se afirma el derecho de las Provincias a ser oídas al dictarse la Constitución. Puede afirmarse que los acuerdos del Cabildo de Córdoba, ya citados y este oficio al gobierno de Buenos Aires figuran, conjuntamente con la controversia

de Funes y Gorriti entre los primeros y valiosos documentos orgánicos de la federación Argentina.

Dice este oficio, que desde la instalación del gobierno revolucionario el pueblo de Córdoba reconoció como un deber suyo permanecer unido a la Capital, con vínculos fuertes e indisolubles. Afirma la existencia de derechos que en un Estado libre corresponden a cada Provincia, cada pueblo y cada individuo y expone: "bajo de estos principios es que después de haber depositado su confianza y seguridad en su Diputado extraña mucho y echa de menos su concurrencia al Reglamento que V. E. nos presenta y manda jurar en su oficio de 27 de Noviembre último". Reconoce que su diputado haya podido excederse en su función "mas no por esto debe creerse que este Pueblo haya perdido el derecho de representar y menos el de ser oído en materia de tanta consideración". "El primer objeto de la confederación civil — sigue argumentando — es ampararnos recíprocamente y constituir una autoridad que si bien se merece nuestros respetos es en cambio de la inviolabilidad con que debe mirar nuestros derechos". Y dando vuelo al pensamiento político expuesto, agrega: "De aquí es, que no menos el Magistrado que el Pueblo tiene sus leyes inviolables que prescribiendo a cada uno los límites de su poder, los mantenga en un perfecto equilibrio y sean un fuerte contrapeso al despotismo del uno y a la arbitrariedad del otro".

La parte final de la nota, contiene reflexiones en torno a los últimos episodios políticos de la capital. Dice el Cabildo de Córdoba que la crisis producida se debe al "Reglamento que V.E. pidió y mandó formar a los Diputados y bajo del que se comprometió en el momento de su instalación, como así mismo la competencia, que con este motivo ha ocurrido entre V. E. y la Junta Conservadora". Asegura por último que Córdoba nunca alterará la unión y si por esta vez reclama sus derechos, lo hace apelando al tribunal de la razón, de la conveniencia pública y de esa misma unidad con que tan dignamente se titula hoy V. E., "Gobierno

Superior Provisional de las Provincias Unidas del Río de la Plata”.

En el mismo sentido que el Cabildo si bien no con la misma energía, representó sus ideas la Junta Provincial de Córdoba.

La prisión de Funes dió motivos a expresivas manifestaciones de Córdoba para gestionar la libertad de su Diputado.

El Rector y el Claustro de la Universidad, se reunieron en Junta el 25 de Diciembre, nombrándose Apoderado al Dr. Bernardino Millán quien hizo la solicitud al Triunvirato diciendo que el esplendor de esta casa, nuevo Plan de estudios y método que rige en sus aulas, era la obra del Deán Funes. Con Millán fueron a Buenos Aires dos alumnos asociándose al pedido. Por un decreto que lleva la firma de Rivadavia se dispuso el inmediato regreso a Córdoba de Millán lo mismo que el de los dos colegiales por “no ser regular pierdan el tiempo que deben emplear en la carrera de sus estudios”.

El sentido histórico de la política de Funes en 1811. — Una de las fuerzas que derribaron al Primer Triunvirato, es decir a Rivadavia, fué el interior, es decir las ideas y la política del Deán Funes.

El gobierno de Buenos Aires continuó descargando golpes de Estado contra las Asambleas que convocaba y disolvía porque no le eran adictas. Tucumán se libró y se ganó contra sus órdenes. La Revolución del 8 de Octubre de 1812 tuvo carácter nacional.

El pensamiento y acción del Deán Funes dominan durante todo el año 1811. Comenzó haciendo el avanzado ensayo político del Reglamento de 10 de Febrero y terminó cesante y preso, refugiándose en el estudio para escribir la “Historia Civil”.

Tenía el espíritu comprensivo, como diríamos hoy, resultado del conocimiento de los hombres y la realidad total de la patria, y de allí su capacidad para la acción moderadora, la acción que se impregna de la vida y la purifica. En instantes graves reveló po-



*Impreso el día 10 de Abril de
1937 en la Imprenta de la
Universidad Nacional
de Córdoba*